

Capítulo 7

Elementos de la guerra cognitiva utilizados en el conflicto Rusia-Ucrania, aplicables a la protesta social en Colombia*

DOI: <https://doi.org/10.25062/9786287818293.07>

Laydi Jhoanna Chamorro Rojas

Ariana Guevara Espinosa

Escuela Superior de Guerra "General Rafael Reyes Prieto"

Resumen: Este capítulo analiza los mecanismos de manipulación informativa empleados durante el conflicto Rusia-Ucrania, destacando su papel dentro de la guerra cognitiva. A partir de una revisión documental, se identifican estrategias como la difusión masiva de desinformación, la amplificación digital mediante *bots* y fábricas de *trolls*, la construcción de narrativas estratégicas, la creación de líderes y movimientos ficticios, y el control mediático centralizado. También se examinan innovaciones tecnológicas, como el uso de imágenes con discurso de odio y la explotación de asimetrías ideológicas en la recepción de mensajes, que incrementan el impacto de la propaganda. Se incluyen además respuestas ciudadanas de verificación colaborativa, que reflejan la complejidad del ecosistema informativo contemporáneo. Los hallazgos evidencian que estas tácticas no solo afectan contextos de conflicto armado, sino que también tienen el potencial de desestabilizar sociedades democráticas en escenarios de protesta social y polarización política, ampliando así la dimensión global de la guerra cognitiva.

Palabras clave: desinformación digital; guerra cognitiva; manipulación informativa; narrativas estratégicas; propaganda política.

* Capítulo de libro resultado del proyecto de investigación "Desafíos contemporáneos en la investigación para la formación y la doctrina en seguridad y defensa de la Escuela Superior de Guerra: Reingeniería VINVE FASE I", del grupo de investigación "Centro de Gravedad", de la Escuela Superior de Guerra "General Rafael Reyes Prieto", categorizado en A1 por el Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación (Minciencias) y registrado con el código COL0104976. Los puntos de vista y los resultados de este capítulo pertenecen a los autores y no reflejan necesariamente los de las instituciones participantes.

Laydi Jhoanna Chamorro Rojas

Mayor de la Fuerza Aeroespacial Colombiana. Ingeniera de sistemas. Especialista en Auditoria de Sistemas. Especialista en Gerencia de Proyectos, MBA. Estudiante de la Especialización Seguridad y Defensa Nacionales y estudiante del Curso de Información Militar, Escuela Superior de Guerra "General Rafael Reyes Prieto", Colombia.

<https://orcid.org/0009-0000-9798-8083> - Contacto: laydi.chamorro@esdeg.edu.co

Ariana Guevara Espinosa

Mayor del Ejército Nacional de Colombia. Odontóloga. Especialista en Endodoncia. Especialista en Auditoria de Salud. Magíster en Epidemiología. Estudiante de la Especialización Seguridad y Defensa Nacionales y estudiante del Curso de Información Militar, Escuela Superior de Guerra "General Rafael Reyes Prieto", Colombia.

<https://orcid.org/0009-0003-6365-4140> - Contacto: ariana.guevara@esdeg.edu.co

Citación APA: Chamorro-Rojas, L. J., & Guevara-Espinosa, A. (2025). Elementos de la guerra cognitiva utilizados en el conflicto de Rusia y Ucrania aplicables a la protesta social en Colombia. En J. Jiménez-Reina, A. Serrano-Cuervo & C. P. Garay-Acevedo (Eds.), *Nuevas generaciones y Fuerzas Militares: puentes estratégicos para la construcción de la Nación* (pp. 209-231). Sello Editorial ESDEG.
<https://doi.org/10.25062/9786287818293.07>

NUEVAS GENERACIONES Y FUERZAS MILITARES: PUENTES ESTRATÉGICOS PARA LA CONSTRUCCIÓN DE LA NACIÓN

ISBN impreso: 978-628-7818-33-0

ISBN digital: 978-628-7818-29-3

DOI: <https://doi.org/10.25062/9786287818293>

Colección Seguridad y Defensa

Sello Editorial ESDEG

Escuela Superior de Guerra "General Rafael Reyes Prieto"

Bogotá D.C., Colombia

2025



Introducción

En el siglo XXI, los conflictos armados han adoptado formas híbridas y multifacéticas que trascienden el campo de batalla tradicional, incorporando dimensiones tecnológicas, psicológicas y simbólicas. Entre estas, la guerra cognitiva se perfila como una de las amenazas más sofisticadas y menos visibles para la estabilidad de los Estados democráticos. Este tipo de confrontación, centrado en manipular la percepción, el juicio y las emociones de las audiencias, ha ganado relevancia en escenarios geopolíticos como el conflicto Rusia-Ucrania, donde actores estatales han desplegado estrategias de desinformación, saturación informativa y control narrativo a escala global (Geissler et al., 2023; Paul & Matthews, 2008).

Este capítulo se propone identificar y analizar los elementos de la estrategia de guerra cognitiva empleada por Rusia en el conflicto con Ucrania, valorando su aplicabilidad al contexto colombiano, particularmente en escenarios de protesta social como el Paro Nacional de 2021. Si bien Colombia no enfrenta un conflicto bélico convencional, su ecosistema digital polarizado, la baja alfabetización mediática y la desconfianza institucional lo convierten en un terreno fértil para la guerra cognitiva (ColombiaCheck, 2020). De esta forma, se plantea una analogía estratégica que permite comprender los riesgos actuales y formular respuestas adaptadas a la realidad nacional.

El objetivo general de esta investigación es identificar los elementos clave de la estrategia en guerra cognitiva utilizada en el conflicto Rusia - Ucrania, con el fin de evaluar su presencia o adaptabilidad en el caso colombiano. Entre los objetivos específicos se encuentran: (1) analizar los principales mecanismos de manipulación informativa y guerra cognitiva empleados en el conflicto Rusia-Ucrania; (2) identificar manifestaciones de guerra cognitiva en las protestas sociales en Colombia; y (3) determinar los elementos de guerra cognitiva comparables y aplicables en la estrategia de defensa y seguridad en Colombia.

Desde el punto de vista teórico, esta investigación se sustenta en el enfoque de la guerra en el dominio cognitivo, también conocida como *cognitive warfare*, desarrollado por organismos como la OTAN. Esta perspectiva considera que la mente humana se ha convertido en un nuevo campo de batalla donde el objetivo no es destruir al adversario físico, sino influir en su percepción y conducta mediante narrativas, imágenes, emociones y símbolos. El modelo del *firehose of falsehood* descrito por Paul & Matthews (2008) es especialmente ilustrativo: se trata de inundar el espacio informativo con datos engañosos o contradictorios para debilitar la confianza en cualquier fuente de verdad.

El estado del arte muestra un creciente cuerpo de investigaciones sobre guerra cognitiva en contextos de conflicto internacional, destacando el caso ruso como el más desarrollado en términos de estrategia, tecnología y alcance (Geissler et al., 2023; Pierri et al., 2023). Desde la anexión de Crimea en 2014 y, con mayor intensidad, desde la invasión de 2022, Rusia ha utilizado bots, trolls, inteligencia artificial y medios digitales para manipular la opinión pública, justificar sus acciones y debilitar la cohesión del adversario. Por ejemplo, se ha documentado la difusión de más de 349.000 mensajes prorrusos en Twitter que alcanzaron a 14 millones de usuarios, muchos generados por cuentas automatizadas (Geissler et al., 2023).

En contraste, la literatura colombiana sobre guerra cognitiva es incipiente. Sin embargo, estudios recientes han empezado a documentar cómo, durante episodios de movilización social como el Paro Nacional de 2021, diversos actores estatales, insurgentes, políticos y civiles, utilizaron tácticas de manipulación narrativa para radicalizar posturas, generar confusión o deslegitimar al adversario (ColombiaCheck, 2020). La difusión de noticias falsas, memes descontextualizados, videos manipulados y narrativas conspirativas formaron parte del repertorio cognitivo en disputa.

La pregunta de investigación que orienta este trabajo es: ¿Cuáles son los elementos de la estrategia en guerra cognitiva relacionada con la información, utilizada en el conflicto Rusia- Ucrania, aplicables a la protesta social en Colombia? Este interrogante permite no solo establecer un puente analítico entre dos contextos geopolíticos distintos, sino también extraer aprendizajes y formular propuestas preventivas en materia de seguridad informacional.

En cuanto al enfoque metodológico, esta investigación adopta un diseño cualitativo, exploratorio y comparativo, basado en estudios de caso. Se realizó un análisis documental de fuentes académicas, institucionales y periodísticas sobre

la guerra cognitiva en Rusia, Ucrania y en Colombia. Se seleccionaron dos casos representativos: la campaña rusa de desinformación durante la invasión de 2022 y las dinámicas informativas del Paro Nacional colombiano en 2021. Mediante análisis de contenido y del discurso, se identificaron técnicas empleadas, actores implicados, medios de difusión, tipos de narrativas y efectos sociales.

Entre los principales hallazgos se destaca que, si bien la estrategia rusa presenta un alto grado de sofisticación tecnológica y coordinación estatal, con uso intensivo de IA, medios afines y segmentación algorítmica, varios de sus mecanismos simbólicos y narrativos ya se encuentran presentes en Colombia, aunque de manera fragmentada. Por ejemplo, la apelación a emociones primarias como el miedo, la indignación o la identidad colectiva se replicó en las redes sociales colombianas mediante contenidos virales que buscaban dividir a la ciudadanía, deslegitimar instituciones o justificar acciones violentas.

Asimismo, se observa que la ausencia de una estrategia nacional clara para enfrenar la guerra cognitiva deja al país expuesto a operaciones tanto internas como externas. Las tácticas observadas en Colombia, si bien menos tecnificadas, responden a una lógica similar: influir en la mente del adversario, generar desconfianza y debilitar la cohesión democrática. En este sentido, la guerra cognitiva deja de ser una amenaza externa para convertirse en un fenómeno interno de alto riesgo.

Este capítulo busca así contribuir a llenar un vacío crítico en la literatura nacional sobre seguridad informacional y guerra cognitiva. Los resultados obtenidos no solo permiten comprender las dinámicas actuales del conflicto simbólico, sino que ofrecen insumos para el diseño de políticas públicas en alfabetización mediática, regulación digital y fortalecimiento institucional. La comprensión de la guerra cognitiva como fenómeno multidimensional, adaptable y silencioso es clave para garantizar la estabilidad democrática en un entorno cada vez más hostil y polarizado.

Mecanismos de guerra cognitiva en el conflicto Rusia-Ucrania

La guerra cognitiva se basa en la manipulación de la información y de las percepciones sociales con el fin de influir en el comportamiento político y social de las audiencias. Un mecanismo central identificado en el conflicto entre Rusia y Ucrania es el uso de “fábricas de trolls” y cuentas automatizadas que generan contenido

masivo en redes sociales, diseñado para difundir narrativas favorables a intereses estratégicos o desestabilizar el consenso social (Mejias & Vokuev, 2017). Este tipo de operación explota la capacidad de los entornos digitales para amplificar mensajes, crear aparente legitimidad y saturar el debate público con información contradictoria.

Otro mecanismo clave es la fabricación de narrativas falsas o la manipulación de hechos reales mediante imágenes, videos o declaraciones fuera de contexto, que imitan la estética de medios legítimos para generar credibilidad ante las audiencias (Rodríguez-Pérez et al., 2021). En contextos de polarización social, estas narrativas asocian a los actores políticos, sociales e institucionales con violencia, corrupción o agendas ocultas, con el objetivo de afectar su legitimidad, reputación y confianza pública.

Ambos casos muestran que la guerra cognitiva no requiere un conflicto bélico convencional para operar: puede desarrollarse en escenarios de protesta social, elecciones o tensiones sociales, aprovechando las redes sociales y los sistemas de mensajería instantánea como vectores de distribución. La meta última es erosionar la cohesión social, debilitar la confianza en las instituciones y moldear percepciones, creando un entorno informativo donde la distinción entre verdad y manipulación se vuelve difusa (Mejias & Vokuev, 2017; Rodríguez-Pérez et al., 2021).

Revisión documental

Con el fin de ampliar la argumentación sobre los mecanismos de guerra cognitiva y manipulación de información en el conflicto de Rusia y Ucrania se realizó una búsqueda de documentos relevantes en la base de datos Scopus se utilizó el siguiente algoritmo para filtrar y obtener la mayor cantidad de publicaciones, así: (TITLE-ABS-KEY (("cognitive warfare" OR "information warfare") AND ("Russia" AND "Ukraine")) OR TITLE-ABS-KEY (("cognitive warfare" OR "disinformation" OR "strategic narratives" OR "propaganda") AND ("Russia" AND "Ukraine") AND ("social media" OR "bots" OR "trolls" OR "fake news")) OR TITLE-ABS-KEY (("hybrid warfare" OR "psychological operations" OR "perception management" OR "influence operations") AND ("Russia" AND "Ukraine") AND ("cognitive domain" OR "public opinion" OR "narratives"))).

En la Tabla 1 se muestran los resultados obtenidos en un archivo BibTex procesados con el software Bibliometrix.

Tabla 1. Documentos sobre guerra cognitiva y protesta social.

Descripción	Resultados
Intervalo de tiempo	2015-2025
Fuentes (revistas, libros, etc.)	176
Documentos	234
Palabras clave adicionales	334
Palabras clave del autor	655
Autores	484

Fuente: elaboración propia a partir de Bibliometrix.

La guerra cognitiva, evidenciada en el conflicto Rusia-Ucrania, se caracteriza por la integración de múltiples mecanismos diseñados para influir en percepciones y comportamientos sociales. Entre estos destaca la desinformación masiva, materializada en noticias falsas, narrativas manipuladas y la suplantación de medios legítimos para otorgar credibilidad a información falsa (Khaldarova & Pantti, 2016). Un recurso clave es el uso de plataformas digitales y redes sociales, donde bots, trolls y cuentas automatizadas amplifican mensajes, creando tendencias artificiales que moldean la opinión pública y saturan el espacio informativo (Mejias & Vokuev, 2017).

Otro mecanismo es la construcción de narrativas estratégicas, que buscan legitimar acciones militares o políticas mediante marcos discursivos que asocian al adversario con violencia, corrupción o agendas extremistas, generando polarización y desconfianza (Golovchenko et al., 2018). En respuesta, han surgido iniciativas ciudadanas y proyectos de verificación colaborativa, como StopFake, que emplean análisis digital y periodismo de datos para contrarrestar estas campañas (Haigh et al., 2018).

La nube de palabras mostrada en la figura 1, refleja estos elementos: términos como *disinformation*, *propaganda*, *social media* e *information warfare* evidencian que la guerra cognitiva combina tácticas tecnológicas y comunicativas para alterar la percepción de la realidad, erosionar la cohesión social y debilitar la confianza en instituciones democráticas (Khaldarova & Pantti, 2016; Mejias & Vokuev, 2017).

Figura 1. Nube de palabras sobre guerra cognitiva.



Fuente: elaboración propia a partir de Bibliometrix.

Principales mecanismos de manipulación informativa en el conflicto Rusia-Ucrania

La guerra cognitiva se ha caracterizado por sofisticados mecanismos de manipulación informativa orientados a influir en percepciones sociales, deslegitimar actores políticos y generar polarización. Estos mecanismos incluyen desde la difusión masiva de desinformación hasta la creación de narrativas estratégicas y el uso de tecnologías digitales avanzadas como bots y análisis multimodal de imágenes. Asimismo, se observa la instrumentalización de líderes ficticios y el control mediático centralizado como herramientas clave del Kremlin (Hosaka, 2019). La efectividad de estas tácticas se ve reforzada por la asimetría ideológica de la audiencia, que amplifica su alcance en determinados grupos (Hjorth & Adler-Nissen, 2019). La tabla 2 muestra los principales mecanismos de manipulación informativa en el conflicto de Rusia y Ucrania.

Tabla 2. *Mecanismos de manipulación informativa conflicto Rusia-Ucrania.*

Mecanismo	Descripción	Autores
Difusión masiva de desinformación y noticias falsas	Uso sistemático de información falsa o manipulada para moldear narrativas y generar confusión. Emplea propaganda emocional, distorsión de hechos y suplantación de medios legítimos, afectando la credibilidad de la información y generando desconfianza social.	(Boyd-Barrett, 2017; Khaldarova & Pantti, 2016; Pierri et al., 2023)
Amplificación digital mediante bots y trolls	Uso de cuentas automatizadas y fábricas de trolls para amplificar mensajes prorrusos, generar tendencias artificiales y saturar redes sociales con propaganda. Favorece la polarización ideológica y refuerza la narrativa oficial rusa en entornos digitales.	(Mejias & Vokuev, 2017; Pierri et al., 2023)
Narrativas estratégicas y propaganda emocional	Construcción de marcos discursivos que legitiman acciones rusas y deslegitiman a Ucrania, presentando el conflicto como una guerra civil interna. Apela a emociones primarias (miedo, identidad, victimización) para consolidar apoyo interno y confundir audiencias internacionales.	(Chernobrov & Briant, 2022; Golovchenko et al., 2018; Hosaka, 2019)
Creación de líderes y movimientos ficticios	Simulación de liderazgos y organizaciones "independientes" en el Donbás para aparentar un separatismo genuino. Se utilizan actores locales entrenados y controlados por el Kremlin, con el fin de dar legitimidad aparente al movimiento.	(Hosaka, 2019)
Control mediático y agenda informativa	Manipulación directa de la cobertura mediática, control de narrativas y censura de visiones opuestas, incluyendo el uso de medios estatales, periodistas afines y expertos "fabricados". Busca establecer una "vertical de información" que favorezca los intereses del Kremlin.	(Boyd-Barrett, 2017; Hosaka, 2019)
Asimetría ideológica en la recepción de desinformación	La exposición a la desinformación prorrusa es mayor en audiencias ideológicamente conservadoras, lo que facilita que las narrativas rusas tengan mayor alcance y efectividad en determinados grupos políticos.	(Hjorth & Adler-Nissen, 2019)
Uso de imágenes con discurso de odio multimodal	Imágenes con texto incrustado que contienen mensajes de odio dirigidos y no dirigidos se emplean para polarizar, radicalizar y justificar acciones bélicas, utilizando técnicas de análisis multimodal difíciles de moderar automáticamente.	(Bhandari et al., 2023)
Securitización de la propaganda	Representación mutua de actividades de propaganda como amenazas a la seguridad nacional. Justifica políticas de control informativo y centralización de la respuesta comunicacional, intensificando la confrontación política y mediática.	(Chernobrov & Briant, 2022)
Contrapropaganda ciudadana organizada	Respuesta no estatal que utiliza verificación colaborativa de hechos, alfabetización mediática y uso de redes sociales para desmentir campañas rusas. Aunque no es un mecanismo ruso, surge como reacción clave ante la manipulación informativa.	(Golovchenko et al., 2018; Haigh et al., 2018)

Fuente: elaboración propia.

La literatura muestra que la guerra informativa en el conflicto Rusia-Ucrania es, ante todo, un ecosistema coordinado donde se acoplan actores estatales, paraestatales y civiles con infraestructuras mediáticas y lógicas algorítmicas. No se trata solo de “noticias falsas”, sino de arquitecturas de amplificación que combinan “falso apoyo”, cuentas automatizadas y redes de “trolls” para fabricar señales de popularidad, saturar la atención y desplazar referentes de credibilidad. Estas prácticas explotan la economía de la visibilidad: contenidos breves, emocionalmente cargados y de fácil reenvío, optimizados para sistemas de recomendación que premian la interacción, maximizan el arrastre y dificultan la refutación temprana (Mejias & Vokuev, 2017; Pierri et al., 2023). La erosión de confianza emerge entonces como efecto acumulativo: al multiplicar fuentes dudosas y fracturar consensos básicos, el ecosistema induce cinismo informativo y normaliza la incertidumbre estructural, generando un terreno fértil para la manipulación sostenida y la adhesión a relatos de conveniencia geopolítica.

En paralelo, la producción de narrativas estratégicas articula marcos interpretativos que legitiman acciones rusas y deslegitiman al adversario, combinando apelaciones morales, argumentos históricos y victimización performativa. Este trabajo narrativo no solo “cuenta historias”: define causalidades, delimita responsabilidades y establece horizontes emocionales que predisponen a la aceptación de medidas controvertidas, incluidas operaciones militares, anexiones o bloqueos informativos (Golovchenko et al., 2018). La propaganda emocional, amplificada por líderes de opinión y medios afines, opera como pegamento afectivo entre piezas dispares, haciendo plausibles versiones de los hechos que, de otro modo, enfrentarían mayor escrutinio público. La ambigüedad estratégica que consiste en la siembra deliberada de dudas y explicaciones alternativas funciona como cortina de humo que vacía de significado las verificaciones y traslada la discusión a un terreno de percepciones e identidades, donde las intuiciones prevalecen sobre la evidencia (Hosaka, 2019), consolidando ventajas informativas de alta resiliencia.

La innovación tecnológica acelera y sofisticada estas dinámicas mediante repertorios multimodales capaces de evadir controles de moderación: imágenes con texto incrustado, memes, y clips breves condensan complejidad en señales afectivas de alto impacto, al tiempo que introducen matices de odio o deshumanización difíciles de filtrar a escala (Bhandari et al., 2023). La recepción no es neutral: la asimetría ideológica observada muestra que ciertos grupos son más susceptibles a contenidos congruentes con sus predisposiciones, amplificando cámaras de eco y la polarización resultante (Hjorth & Adler-Nissen, 2019). Este gradiente de

vulnerabilidad interactúa con redes coordinadas y métricas de popularidad, extendiendo el alcance de mensajes tóxicos y anclándolos en comunidades digitales específicas (Pierri et al., 2023). En consecuencia, la manipulación informativa deviene estrategia sostenida con efectos acumulativos sobre la estabilidad política doméstica, la cohesión social y, por extensión, la seguridad internacional.

Guerra cognitiva en la protesta social en Colombia

El análisis previo sobre los principales mecanismos de manipulación informativa utilizados en el conflicto Rusia-Ucrania evidenció el uso coordinado de la desinformación, la amplificación digital mediante bots y trolls, la creación de narrativas estratégicas y el control mediático centralizado como herramientas de guerra cognitiva (Hosaka, 2019; Mejias & Vokuev, 2017). Estos hallazgos permiten establecer un marco de referencia útil para identificar manifestaciones de guerra cognitiva en las protestas sociales en Colombia durante el 2021, examinando fenómenos similares en contextos distintos, donde también se observaron dinámicas de manipulación de la percepción pública y discursos orientados a moldear la opinión ciudadana.

Los documentos revisados sobre el caso colombiano muestran cómo la protesta social fue objeto de campañas de estigmatización mediática, asociando a los manifestantes con actores armados ilegales o presentándolos como amenazas a la estabilidad nacional (Ocampo-Murillo, 2021). Estas narrativas legitimaron el uso de la fuerza pública y el tratamiento de la movilización social bajo doctrinas de seguridad típicas de contextos de guerra, lo que constituye un uso deliberado de la información para condicionar el comportamiento social. Este tipo de prácticas replican mecanismos de guerra cognitiva en escenarios no bélicos.

Asimismo, se identificaron tácticas de guerra psicológica y operaciones de influencia orientadas a dividir a la población, legitimar acciones represivas y deslegitimar las demandas ciudadanas (Centro Nacional de Memoria Histórica, 2024). Tales dinámicas no solo afectaron la imagen de los manifestantes, sino que también generaron un ambiente de miedo y polarización que limitó el debate democrático.

Estos hallazgos confirman que la guerra cognitiva trasciende los conflictos armados tradicionales y puede manifestarse también en disputas sociales internas,

utilizando la información como un vector estratégico de control social y político (Hernández-Vargas & Freitas de Souza-Lima, 2023). La experiencia colombiana demuestra que las luchas narrativas y simbólicas se han convertido en un campo de confrontación clave en la era digital.

El análisis de la protesta social en Colombia revela la presencia de mecanismos propios de la guerra cognitiva, similares a los observados en conflictos internacionales como el caso Rusia-Ucrania. Estos mecanismos incluyen la estigmatización de la protesta, la militarización del discurso y la difusión de narrativas polarizantes que condicionan la percepción pública y legitiman respuestas represivas. La tabla 3 muestra los hallazgos sobre guerra cognitiva en Colombia que validan tales dinámicas y reflejan el uso deliberado de la información como herramienta de control social y político (Pomerantsev, 2015).

Tabla 3. Mecanismos de guerra cognitiva protesta social en Colombia.

Mecanismo identificado	Descripción	Documentos
Estigmatización y criminalización de la protesta	Narrativas que asocian manifestantes con delincuencia o actores armados ilegales, deslegitimando demandas sociales y justificando respuestas represivas. General percepción pública de amenaza permanente y erosiona el derecho constitucional a la protesta.	(Aguilera-Torrado, 2023; Ocampo-Murillo, 2021; Rodríguez-Pérez et al., 2021)
Militarización del discurso y de la respuesta estatal	Uso de la doctrina de seguridad nacional y asistencia militar a la policía, presentado como necesaria para controlar el orden público. Normaliza la represión y amplifica la percepción de caos y desestabilización.	(Arroyave et al., 2024; Molina-Garzón & Gallego-Betancourth, 2022)
Operaciones psicológicas y guerra de percepciones	Tácticas de influencia orientadas a dividir a la población, crear miedo y polarización. Emplea mensajes que generan desconfianza entre ciudadanía y autoridades, debilitando la cohesión social y limitando el debate democrático.	(Centro Nacional de Memoria Histórica, 2024; Ocampo-Murillo, 2021)
Narrativas polarizantes y memoria colectiva	Reinterpretación del pasado y uso de memorias colectivas para reforzar divisiones sociales, legitimar o deslegitimar movilizaciones, y construir un enemigo interno asociado con el desorden y la violencia generalizada.	(Aguilera Torrado, 2023; Centro Nacional de Memoria Histórica, 2024)
Uso de estrategias de desinformación externas	Adopción o imitación de tácticas de desinformación extranjeras, como propaganda digital, teorías conspirativas y manipulación mediática, en la narrativa local sobre las protestas, amplificando la polarización y la percepción de inestabilidad.	(Miller, 2023; Pomerantsev, 2015)

Fuente: elaboración propia.

El análisis de la protesta social en Colombia, a la luz de los conceptos de guerra cognitiva, revela la implementación de múltiples mecanismos orientados a influir en percepciones colectivas, emociones y conductas sociales. La guerra cognitiva, entendida como el uso deliberado de información y comunicación para alterar la cognición de individuos y grupos, no se limita a escenarios de confrontación armada entre Estados, sino que se proyecta también sobre disputas internas y movilizaciones sociales (Miller, 2023).

Uno de los principales mecanismos identificados es la estigmatización y criminalización de la protesta, donde narrativas mediáticas y discursos políticos asocian a los manifestantes con actores armados ilegales o con actividades delictivas. Esto produce un marco interpretativo que legitima respuestas represivas y reduce el carácter legítimo de las demandas sociales (Aguilera-Torrado, 2023; Ocampo-Murillo, 2021; Rodríguez-Pérez et al., 2021). Dicho proceso se acompaña de la militarización del discurso y la respuesta estatal, sustentada en la doctrina de seguridad nacional, que normaliza el uso de la fuerza militar y policial en el control del orden público y genera una percepción de caos social que requiere medidas extraordinarias (Arroyave et al., 2024; Molina-Garzón & Gallego-Betancourth, 2022).

Se observan además operaciones psicológicas y de influencia orientadas a dividir a la población, inducir miedo y debilitar la confianza ciudadana en las instituciones, utilizando mensajes diseñados para polarizar y desmovilizar la participación social (Centro Nacional de Memoria Histórica, 2024; Ocampo-Murillo, 2021). La explotación de la memoria colectiva y el uso de narrativas polarizantes refuerzan divisiones históricas y construyen un “enemigo interno” que justifica la violencia simbólica y física contra sectores movilizados (Aguilera-Torrado, 2023; Centro Nacional de Memoria Histórica, 2024).

Un aspecto relevante es la adopción de estrategias de desinformación externas, inspiradas en prácticas documentadas en conflictos internacionales como la guerra de información rusa, caracterizada por la propagación de teorías conspirativas, propaganda digital y manipulación mediática para sembrar confusión y desconfianza (Pomerantsev, 2015). Estas tácticas, similares a las observadas en el conflicto Rusia-Ucrania (Hosaka, 2019; Mejías & Vokuev, 2017), evidencian una convergencia entre prácticas globales de manipulación informativa y las dinámicas locales de control social y político.

En conjunto, estos hallazgos muestran que la guerra cognitiva trasciende los escenarios bélicos tradicionales y se proyecta sobre contextos internos, afectando la cohesión social, el debate democrático y la legitimidad de la movilización ciudadana, convirtiendo la información en un vector estratégico de poder.

Guerra cognitiva en la seguridad y defensa de Colombia

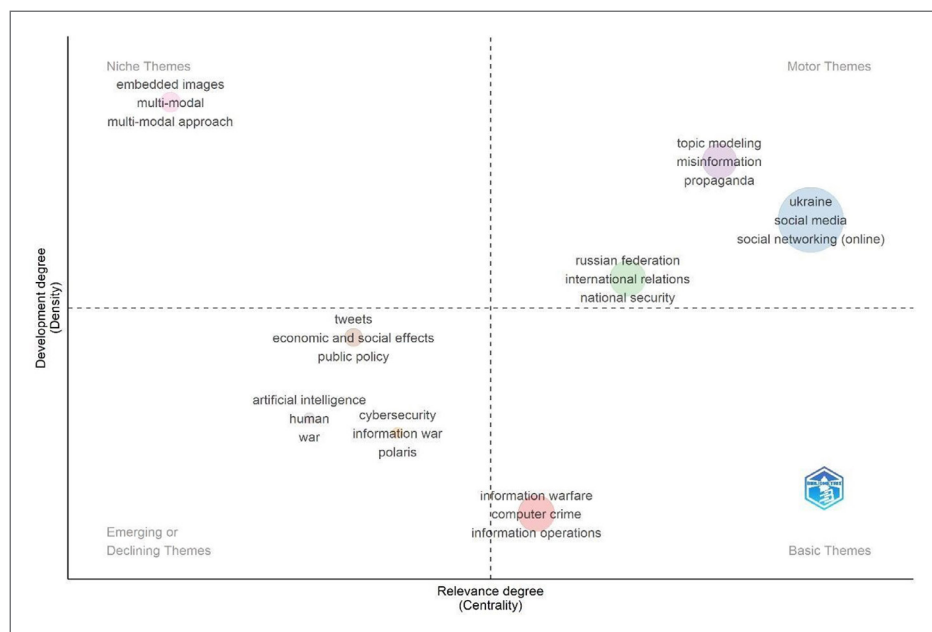
El uso del mapa temático como herramienta de análisis bibliométrico permite identificar, con precisión, los elementos conceptuales y operativos de la guerra cognitiva presentes en el conflicto Rusia-Ucrania y evaluar su transferibilidad a la estrategia de seguridad y defensa de Colombia. Siguiendo la metodología planteada por Aria & Cuccurullo (2017), este tipo de visualización ordena los conceptos según su relevancia sistémica (centralidad) y su cohesión interna (densidad), clasificando los temas en motores, básicos, especializados o emergentes.

Esta estructuración facilita la detección de patrones, actores y mecanismos clave, así como la priorización de capacidades institucionales y doctrinales aplicables al contexto colombiano, particularmente en dominios como la comunicación estratégica, la gestión de narrativas y la resiliencia social frente a la desinformación.

En este sentido, el mapa temático mostrado en la figura 2 actúa como representación gráfica de la estructura conceptual de la investigación con el fin de comparar clústeres temáticos vinculados a operaciones de información, sesgos cognitivos, gobernanza digital y técnicas de contramedida, con el fin de identificar paralelismos y divergencias entre el entorno ucraniano y la realidad sociopolítica colombiana. Este ejercicio metodológico ofrece una base empírica y sistemática para orientar políticas públicas, optimizar recursos y fortalecer la integración cívico-militar en la defensa del dominio cognitivo nacional (Aria & Cuccurullo, 2017).

El uso del mapa temático de la figura 2, como herramienta de análisis bibliométrico permite comprender la estructura conceptual de la guerra cognitiva y proyectar sus implicaciones en el ámbito de la seguridad y defensa de Colombia. Esta técnica, al organizar los clústeres según centralidad y densidad, facilita la identificación de temas motores como la desinformación, las operaciones de influencia y el uso estratégico de plataformas digitales, evidenciando cómo estos elementos se consolidan en conflictos como el ruso-ucraniano y encuentran paralelismos en escenarios latinoamericanos (Geissler et al., 2023; Khaldarova & Pantti, 2016). La clasificación temática no solo describe tendencias, sino que permite compararlas para fortalecer la resiliencia institucional y social frente a campañas de manipulación informativa.

Figura 2. Mapa temático guerra cognitiva conflicto Rusia – Ucrania.



Fuente: elaboración propia a partir de Bibliometrix.

En el caso colombiano, investigaciones recientes destacan cómo la protesta social ha sido un terreno fértil para la circulación de narrativas hostiles, potenciadas por redes sociales y nuevos imaginarios colectivos que buscan debilitar la legitimidad estatal (Barbosa Parra, 2020; Molina-Garzón & Gallego-Betancourth, 2022). Del mismo modo, experiencias históricas demuestran que actores armados como las FARC-EP y el ELN han utilizado estrategias de influencia en el dominio humano que guardan similitudes con las prácticas de propaganda digital actuales (Vargas Chaparro, 2023). A nivel internacional, el debate sobre la desinformación y su impacto social resalta la necesidad de contramedidas integrales que articulen alfabetización mediática, regulación y cooperación multiactor (Kelemen et al., 2025). Por tanto, el mapa temático se constituye en un instrumento fundamental para extraer lecciones comparativas y orientar la formulación de políticas en defensa cognitiva adaptadas a la realidad colombiana.

Ahora bien, con relación a los clústeres de palabras, el mapa temático derivado del análisis bibliométrico permite clasificar los componentes de la guerra cognitiva en cuadrantes que diferencian entre temas motores, básicos, emergentes y

especializados. En el caso del conflicto ruso-ucraniano, se destacan como temas motores la propagación de noticias falsas y la propaganda digital, que tuvieron un impacto significativo en la construcción de narrativas y en la legitimación de acciones militares (Geissler et al., 2023; Khaldarova & Pantti, 2016).

Los temas básicos, vinculados a la desinformación y su influencia en la opinión pública, revelan su capacidad para erosionar la confianza en las instituciones y generar polarización social (Kelemen et al., 2025). En paralelo, estudios sobre Colombia muestran cómo la protesta social y la emergencia de nuevos imaginarios han sido permeados por estrategias similares de manipulación informativa, lo que configura riesgos cognitivos comparables (Barbosa Parra, 2020; Molina-Garzón & Gallego-Betancourth, 2022). Estos hallazgos proporcionan insumos valiosos para contextualizar la defensa cognitiva en el ámbito nacional.

La tabla 4 sintetiza los elementos centrales de la guerra cognitiva identificados en el conflicto Rusia–Ucrania y su transferibilidad al contexto colombiano. Organiza factores, descripción empírica, vías de aplicación y referencias clave, ofreciendo insumos para priorizar capacidades, diseñar contramedidas no cinéticas y orientar la comunicación estratégica en seguridad y defensa.

Tabla 4. *Elementos de guerra cognitiva conflicto Rusia-Ucrania aplicables en Colombia.*

Elemento Clave Guerra Cognitiva	Conflicto Rusia–Ucrania	Aplicabilidad en Estrategia de Seguridad y Defensa de Colombia	Referencias
Narrativas estratégicas y desinformación	Convergencia transmedia: relatos fabricados/alterados vía redes y TV consolidan marcos emocionales para modelar percepciones.	Mapear 'historias-fuerza' locales y contra relatos; sincronizar comunicación institucional con eventos críticos y evidencia verificable.	(Geissler et al., 2023; Haigh et al., 2018; Khaldarova & Pantti, 2016)
Bots, troles y coordinación inauténtica	Uso de granjas de troles y cuentas coordinadas para amplificar marcos y hostigar disenso; acoplamiento con medios estatales.	OSINT para detectar redes coordinadas y 'cuentas puente'; protocolos de escalamiento con plataformas y reporte público.	(Geissler et al., 2023; Mejías & Vokuev, 2017)
Ecosistema estatal–plataformas	Sinergia entre medios estatales y plataformas sociales para instalar frames y forzar agenda.	Vigilar ecosistema híbrido (medios locales + redes) en coyunturas sensibles (electoral, protesta) y trazar rutas de amplificación.	(Dierickx & Lindén, 2024; Khaldarova & Pantti, 2016)

Continúa tabla...

Elemento Clave Guerra Cognitiva	Conflicto Rusia-Ucrania	Aplicabilidad en Estrategia de Seguridad y Defensa de Colombia	Referencias
Asimetría ideológica de la exposición	La exposición a desinformación pro-Kremlin es ideológicamente asimétrica y depende de nodos de alta influencia.	Cartografiar cámaras de eco y super-emisores locales; intervención focalizada por comunidad/segmento.	(Hjorth & Adler-Nissen, 2019)
Multimodalidad (texto- imagen-video)	Uso de imágenes con texto incrustado y otros formatos multimodales que potencian odio y confusión en crisis.	Fortalecer análisis forense visual y NLP multimodal en ciberinteligencia y comunicación estratégica.	(Bhandari et al., 2023)
‘Teatro político’ y ambigüedad estratégica	Tecnologías políticas performativas (ironía, saturación, ambigüedad) para sembrar cinismo y desorientación.	Reconocer guiones (rumor/negación/sátira) y cortar ciclos de ambigüedad con cronologías y pruebas abiertas.	(Hosaka, 2019)
Fact-checking y cooperación	Verificadores enfrentan límites (tiempo, idioma, seguridad) y dependen de redes OSINT y cooperación transnacional.	Integrar verificación en centros interagencia; acuerdos con verificadores/academia para prebunking regional.	(Dierickx & Lindén, 2024)
Medidas proactivas (prebunking / alfabetización)	Mejor rendimiento cuando hay educación mediática, trazabilidad y guías de verificación antes del pico de desinformación.	Programas de resiliencia cognitiva segmentados (Fuerza Pública/comunidad) y manuales rápidos de verificación en crisis.	(Haigh et al., 2018; Molina-Garzón & Gallego-Betancourth, 2022)
Erosión de confianza y polarización	La ciudadanía co-produce y difunde contenidos; se erosiona la confianza y se intensifica la polarización.	Medir confianza y credibilidad (no solo engagement); transparencia de datos operativos y participación comunitaria.	(Centro Nacional de Memoria Histórica, 2024; Molina-Garzón & Gallego-Betancourth, 2022)
Protesta y reputación institucional (Colombia)	Desinformación y rumor en ciclos de protesta afectan legitimidad y reputación de instituciones de seguridad.	Celdas tácticas de análisis comunicacional; rectificación rápida; vocerías legítimas y trazabilidad de uso de la fuerza.	(Centro Nacional de Memoria Histórica, 2024; Molina-Garzón & Gallego-Betancourth, 2022)
Dimensión doctrinal (uso de la fuerza y dominio cognitivo)	La guerra cognitiva difumina civiles/militares; exige medidas no cinéticas y enfoque interinstrumentos de poder.	Incorporar dominio cognitivo en doctrina: monitoreo psicosocial, narrativa institucional y reglas claras en protesta.	(Martin-Cepeda, 2019; Rid, 2010; Vargas Chaparro, 2023)
Recomendaciones estratégicas para Colombia	Necesidad de identificar amenazas/capacidades, invertir en resiliencia y coordinar actores públicos-privados.	Plan nacional de defensa cognitiva: mapas de amenaza, células OSINT, alianzas con verificadores y evaluación continua.	(Molina-Garzón & Gallego-Betancourth, 2022)

Fuente: elaboración propia.

La tabla 4 evidencia que la guerra cognitiva opera mediante cuatro engranajes acoplados: (i) control narrativo y disputa por el encuadre; (ii) infraestructuras de amplificación (medios/plataformas y coordinación inauténtica); (iii) formatos multimodales (texto-imagen-video) con alta saliencia afectiva; y (iv) segmentación de audiencias. En el teatro ruso-ucraniano, la retroalimentación entre televisión y redes construye marcos emocionales y narrativas verosímiles que compiten por la definición pública de los hechos (Khaldarova & Pantti, 2016). La presencia de cuentas coordinadas y nodos de alta influencia acelera la propagación de contenidos pro-Kremlin, elevando el alcance y la persistencia de ciertos relatos (Geissler et al., 2023). La dimensión visual es decisiva: imágenes con texto incrustado, memes y clips breves potencian la eficacia persuasiva y, en crisis, incrementan señales de odio o deshumanización (Bhandari et al., 2023). Estas tácticas se enmarcan en un “teatro político” que explota la ambigüedad estratégica para producir cinismo y desorientación (Hosaka, 2019).

En el teatro ruso-ucraniano, los engranajes actúan de forma sinérgica y acumulativa. La retroalimentación entre televisión y redes consolida marcos emocionales verosímiles que compiten por la definición pública de los acontecimientos y por la atribución de agencia. Cuentas coordinadas y nodos de alta influencia política, de medios, comunidades digitales y “microcelebridades” incrementan alcance, persistencia y apariencia de consenso, confiriendo “prueba social” por repetición, co-mención y co-visualización. Así, los contenidos pro-Kremlin aceleran su circulación, obtienen anclajes en conversaciones cotidianas y sedimentan asociaciones transversales, incluso cuando coexisten contra-narrativas o verificaciones puntuales (Geissler et al., 2023). Este proceso crea inercias interpretativas que migran entre plataformas, se adaptan a coyunturas y explotan ventanas de atención, reforzando percepciones preexistentes y blindando relatos ante correcciones tardías.

La dimensión visual refuerza y acelera ese mecanismo. Imágenes con texto incrustado, memes y clips breves elevan recuerdo y contagio emocional, reduciendo costos cognitivos y facilitando atajos inferenciales. En situaciones de crisis, este repertorio intensifica señales de odio o deshumanización, desplaza la deliberación hacia respuestas dicotómicas y dispara dinámicas de pánico moral (Bhandari et al., 2023). El conjunto configura un “teatro político” que explota la ambigüedad estratégica para producir cinismo, fatiga informativa y desorientación, condiciones que erosionan la búsqueda de evidencia y normalizan la incertidumbre como estado permanente (Hosaka, 2019). El medio no solo vehicula el mensaje: lo moldea, define su ritmo y encadena afectos, generando barreras al reencuadre posterior

y reduciendo la eficacia de rectificaciones técnicamente robustas cuando llegan después del primer impacto.

En Colombia, la evidencia sobre protesta social muestra que la desinformación afecta activos intangibles como la legitimidad, reputación y confianza, al tiempo que activa memorias y agravios que condicionan la recepción de narrativas (Centro Nacional de Memoria Histórica, 2024; Molina Garzón & Gallego-Betancourth, 2022). La interpretación operativa de la tabla sugiere: i) capacidades OSINT para detectar coordinación inauténtica y “cuentas puente”; ii) analítica multimodal y verificación interagencial para prevenir la desinformación antes que la audiencia se la encuentre; iii) segmentación de públicos y monitoreo de super-emisores; iv) comunicación de crisis con trazabilidad y rectificación rápida; y v) actualización doctrinal que incorpore explícitamente el dominio cognitivo, coherente con enfoques de seguridad centrados en la población (Rid, 2010). Con ello, los aprendizajes del caso ucraniano se traducen en líneas de esfuerzo aplicables a la estrategia de defensa y seguridad en Colombia.

La traducción operativa de estos hallazgos en líneas de esfuerzo escalables implica: i) capacidades OSINT para detección temprana de coordinación inauténtica y “cuentas puente”, con umbrales de activación, listas de observación y protocolos de contención; ii) analítica multimodal y verificación interagencial preventiva para neutralizar piezas virales antes del primer contacto masivo; iii) segmentación fina y monitoreo de super-emisores para calibrar formatos, ritmos, vocerías y secuencias de publicación; iv) comunicación de crisis con trazabilidad documental, rectificación rápida y repositorios auditables que preserven memoria institucional y evidencia pública; y v) actualización doctrinal que incorpore explícitamente el dominio cognitivo en planeamiento, inteligencia y evaluación de efectos, alineada con enfoques de seguridad centrados en la población (Rid, 2010). Con ello, los aprendizajes del caso ucraniano informan necesidades estratégicas colombianas y ofrecen métricas para seguimiento y ajuste.

Conclusiones

Este capítulo identifica los elementos clave de la estrategia de guerra cognitiva observados en el conflicto Rusia-Ucrania y valora su presencia o adaptabilidad al caso colombiano. El mapeo bibliométrico permitió ordenar el campo en temas motores, básicos, emergentes y especializados, y con ello derivar una arquitectura

comparativa clara (Aria & Cuccurullo, 2017). Esta organización mostró cuatro engranajes que actúan de forma acoplada: control del relato, infraestructuras de amplificación, formatos multimodales de alta carga afectiva y segmentación de audiencias. El conjunto explica desplazamientos narrativos, erosión de confianza y efectos reputacionales en instituciones de seguridad.

En el teatro ucraniano se observa una retroalimentación constante entre televisión y plataformas que fija marcos interpretativos y emociones guía (Khaldarova & Pantti, 2016). A esto se suma la acción de cuentas coordinadas y nodos de alta influencia, que sostienen la circulación de determinados relatos y facilitan la exposición selectiva a contenidos favorables (Geissler et al., 2023; Hjorth & Adler-Nissen, 2019). También opera un “teatro político” que explota la ambigüedad estratégica y el desempeño para producir cinismo si no se contrapesa con información verificable (Hosaka, 2019).

El componente visual ocupa un lugar central, las imágenes con texto, videos cortos y memes aumentan la recordación y la carga afectiva, y en crisis elevan señales de hostilidad dirigida a personas o instituciones (Bhandari et al., 2023). La verificación profesional enfrenta límites de tiempo, idioma y seguridad, lo que exige redes de cooperación y metodologías más ágiles (Dierickx & Lindén, 2024). En paralelo, detener la circulación de falsedades requiere políticas comunicacionales y educativas que anticipen técnicas de engaño y ofrezcan respuestas claras y oportunas (Haigh et al., 2018).

Trasladado al ámbito nacional, el Centro Nacional de Memoria Histórica (2024) mostró que las protestas y otras coyunturas sensibles tienen patrones comparables, como el rumor, piezas descontextualizadas y presión sobre la legitimidad institucional. Los repertorios locales de movilización y los imaginarios sociales condicionan la recepción de relatos y la valoración del uso de la fuerza (Barbosa Parra, 2020). Además, experiencias históricas de influencia en el “dominio humano” siguen actuando como telón de fondo para la competencia de narrativas (Vargas Chaparro, 2023).

De esta comparación Mejias & Vokuev (2017) proponen líneas de acción aplicables como la observación abierta de redes para detectar actividad inauténtica y “cuentas puente”; mientras que Dierickx & Lindén (2024) y Haigh et al. (2018) presentan la analítica multimodal y verificación interinstitucional con procedimientos de prevención anticipada; segmentación de públicos y monitoreo de superemisores; y comunicación de crisis con cronologías, datos verificables y vocerías legítimas. Es clave medir resultados con indicadores de efectos cognitivos como

la confianza, cambios de creencias, resiliencia de redes y no sólo con métricas de interacción (Kelemen et al., 2025). La actualización doctrinal debe reconocer explícitamente el “dominio cognitivo” y articularlo con enfoques de seguridad centrados en la población (Hernández-Vargas & Freitas de Souza-Lima, 2023; Rid, 2010).

Finalmente, este trabajo ofrece una base sólida pero acotada por el corpus disponible y la calidad de sus metadatos; no accede a información privada de plataformas y se apoya en un mapa temático que brinda visión de conjunto, no exhaustividad. La interpretación se refuerza por la triangulación entre literatura internacional y evidencia local (Aria & Cuccurullo, 2017), aunque persisten zonas ciegas sobre circuitos de difusión en mensajería cerrada. Futuros trabajos deberían ampliar datos específicos de plataformas en Colombia y etiquetar de forma sistemática imagen, audio y video, con diseños que permitan medir difusión, latencia y carga emocional. También conviene evaluar en terreno intervenciones de prevención anticipada diferenciadas por públicos, fortalecer alianzas entre Estado, verificadores y academia, y comparar métodos algorítmicos para mejorar sensibilidad y tiempos de respuesta (Dierickx & Lindén, 2024; Haigh et al., 2018). Todo ello facilitará decisiones tácticas y estratégicas mejor informadas en defensa cognitiva.

Referencias

- Aguilera-Torrado, A. (2023). Social protest. Act of delinquency or symptom of the impossibility of peace in Colombia. *Juridicas CUC*, 19(1), 163–196. <https://doi.org/10.17981/juridcuc.19.1.2023.06>
- Aria, M., & Cuccurullo, C. (2017). Bibliometrix: An R-tool for comprehensive science mapping analysis. *Journal of Informetrics*, 11(4), 959–975. <https://doi.org/10.1016/j.joi.2017.08.007>
- Arroyave, E. A. M., Martínez, A. L., & Arias, M. R. (2024). New imaginaries of social protest in Colombia. Socio-spatial analysis of the National Strike 2021. *Sociedade e Estado*, 39(2). <https://doi.org/10.1590/s0102-6992-20243902e48530>
- Barbosa Parra, E. J. (2020). Contención militar de la protesta social en Colombia. *Brújula Semilleros de Investigación*, 8(15), 31–45. <https://doi.org/10.21830/23460628.44>
- Bhandari, A., Shah, S. B., Thapa, S., Naseem, U., & Nasim, M. (2023). CrisisHateMM: Multimodal analysis of directed and undirected hate speech in text-embedded images from Russia-Ukraine conflict. *IEEE Computer Society Conference on Computer Vision and Pattern Recognition Workshops, 2023-June*, 1994–2003. <https://doi.org/10.1109/CVPRW59228.2023.00193>

- Boyd-Barrett, O. (2017). Ukraine, mainstream media and conflict propaganda. *Journalism Studies*, 18(8), 1016–1034. <https://doi.org/10.1080/1461670X.2015.1099461>
- Centro Nacional de Memoria Histórica [CNMH]. (2024). *El Pueblo en la Calles: Memoria s de Resistencia y represión en el Estallido Social de 2021*. Centro Nacional de Memoria Histórica. <https://tinyurl.com/4kvb7wf9>
- Chernobrov, D., & Briant, E. L. (2022). Competing propagandas: How the United States and Russia represent mutual propaganda activities. *Politics*, 42(3), 393–409. <https://doi.org/10.1177/0263395720966171>
- ColombiaCheck. (2020, 27 de noviembre). Protesta social, redes y desinformación. <https://tinyurl.com/ypkmc85e>
- Dierickx, L., & Lindén, C. G. (2024). Screens as battlefields: Fact-Checkers' multidimensional challenges in debunking Russian-Ukrainian war propaganda. *Media and Communication*, 12. <https://doi.org/10.17645/mac.8668>
- Geissler, D., Bär, D., Pröllochs, N., & Feuerriegel, S. (2023). *Russian propaganda on social media during the 2022 invasion of Ukraine*. Arxiv. <http://arxiv.org/abs/2211.04154>
- Golovchenko, Y., Hartmann, M., & Adler-Nissen, R. (2018). State, media and civil society in the information warfare over Ukraine: Citizen curators of digital disinformation. *International Affairs*, 94(5), 975–994. <https://doi.org/10.1093/ia/iiy148>
- Haigh, M., Haigh, T., & Kozak, N. I. (2018). Stopping Fake News: The work practices of peer-to-peer counter propaganda. *Journalism Studies*, 19(14), 2062–2087. <https://doi.org/10.1080/1461670X.2017.1316681>
- Hernández-Vargas, J. R., & Freitas de Souza-Lima, L. (2023). La guerra cognitiva y nuevas formas de amenazas a la paz y a la seguridad y la defensa nacionales. En *Transición del orden mundial: Impactos en las estrategias de seguridad y defensa en Colombia y la región* (pp. 467–504). Escuela Superior de Guerra. <https://doi.org/10.25062/9786287602489.14>
- Hjorth, F., & Adler-Nissen, R. (2019). Ideological asymmetry in the reach of pro-Russian digital disinformation to United States audiences. *Journal of Communication*, 69(2), 168–192. <https://doi.org/10.1093/joc/jqz006>
- Hosaka, S. (2019). Welcome to Surkov's Theater: Russian Political Technology in the Donbas War. *Nationalities Papers*, 47(5), 750–773. <https://doi.org/10.1017/nps.2019.70>
- Kelemen, R., Nemeth, R., Farkas, A., & Squillace, J. (2025). *The Social Impact of Disinformation and the European Union's Response*. <https://tinyurl.com/yhe5c3jv>
- Khaldarova, I., & Pantti, M. (2016). Fake News: The narrative battle over the Ukrainian conflict. *Journalism Practice*, 10(7), 891–901. <https://doi.org/10.1080/17512786.2016.1163237>
- Martin-Cepeda, L. F. (2019). El advenimiento de los disturbios civiles e incidencia en la formulación de doctrina en operaciones de apoyo o asistencia militar desde el punto de vista de la inteligencia militar. *Perspectivas en Inteligencia*, 11(20), 71–113. <https://tinyurl.com/mr454u8p>

- Mejias, U. A., & Vokuev, N. E. (2017). Disinformation and the media: The case of Russia and Ukraine. *Media, Culture and Society*, 39(7), 1027–1042. <https://doi.org/10.1177/0163443716686672>
- Miller, S. (2023). Cognitive warfare: an ethical analysis. *Ethics and Information Technology*, 25(3). <https://doi.org/10.1007/s10676-023-09717-7>
- Molina-Garzón, A. L., & Gallego-Betancourth, M. L. (Coords). (2022). *La protesta social en Colombia: Análisis, comprensión e identificación de sus tendencias y perspectivas*. Editorial de la Dirección Nacional de Escuelas de la Policía Nacional de Colombia. <https://doi.org/10.22335/EDNE.63>
- Ocampo-Murillo, J. S. (2021, May). *Violencia de Estado y guerra psicológica en Colombia: la población civil como objetivo militar. La estigmatización de la protesta social*. Historia sobre la Marcha. <https://tinyurl.com/32923aer>
- Paul, C., & Matthews, M. (2008). *The Russian "Firehose of Falsehood" Propaganda Model: Why It might work and options to counter It*. Rand. <https://tinyurl.com/bp5aenzb>
- Pierri, F., Luceri, L., Jindal, N., & Ferrara, E. (2023). Propaganda and misinformation on Facebook and Twitter during the Russian invasion of Ukraine. *ACM International Conference Proceeding Series*, (23), 65–74. <https://doi.org/10.1145/3578503.3583597>
- Pomerantsev, P. (2015). Authoritarianism Goes Global (II): The Kremlin's Information War. *Journal of Democracy*, 26(4), 40–50. <https://doi.org/10.1353/jod.2015.0074>
- Rid, T. (2010). The nineteenth century origins of counterinsurgency doctrine. *Journal of Strategic Studies*, 33(5), 727–758. <https://doi.org/10.1080/01402390.2010.498259>
- Rodríguez-Pérez, C., Ortiz Calderón, L. S., & Esquivel Coronado, J. P. (2021). Desinformación en contextos de polarización social: El paro nacional en Colombia del 21N. *Anagramas Rumbos y Sentidos de La Comunicación*, 19(38), 129–156. <https://doi.org/10.22395/angr.v19n38a7>
- Vargas Chaparro, N. E. (2023). La influencia de las FARC-EP y el ELN en el dominio humano desde los años 60 en Colombia. *Perspectivas En Inteligencia*, 15(24), 243–272. <https://tinyurl.com/2m88hcf5>